

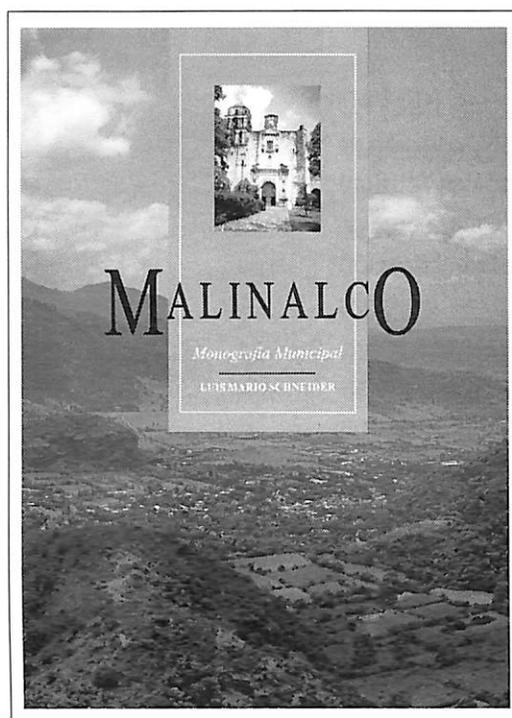
# LIBROS



MATINEF

# LUIS MARIO SCHNEIDER, EL GUERRERO ÁGUILA

**R**eferirnos a Malinalco y a Luis Mario Schneider resulta un acto "gozoso", como el escritor solía calificar a cualquier actividad que tuviera que hacer y el disfrute de la vida misma. Tuve la oportunidad de realizar los comentarios a la monografía municipal de Malinalco, de Luis Mario Schneider, y al recibir la encomienda, me emocionó la idea de leerla, pero sobre todo sentí una enorme responsabilidad, por el hecho de tener que desmenuzar y describir algunas de las valiosas aportaciones que Schneider brinda en ese texto, especialmente si consideramos la vasta experiencia que tenía del mundo de las letras y de su capacidad escritural. Seguramente descubrió, como el alquimista, la fórmula mágica para transformar bellamente la palabra y crear una amplia obra, regalando y compartiendo su tesoro, particularmente con los mexicanos y los mexiquenses. Debo aclarar que, independientemente del reto que significa abordar un libro de Luis Mario, por su bien ganada autoridad en el terreno de las letras, me animó a comentar algunos de los aspectos de la monografía por la confianza, la amistad y la enorme energía que lo caracterizaron. Parece como si me guiara con su espíritu inquebrantable y su sonrisa siempre presente, como diciéndome: ¡adelante, no te detengas, vamos a platicar, ésta es otra aventura que compartiremos! Por supuesto que acepté con mucho gusto. No hay duda de su enorme generosidad, ya que no sólo nos acompañará en este recorrido, sino también permitirá que disfrutemos juntos, una vez más, de su querido Malinalco, su terruño adoptivo.



APUNTES SOBRE *MALINALCO, MONOGRAFÍA MUNICIPAL*  
DE LUIS MARIO SCHNEIDER

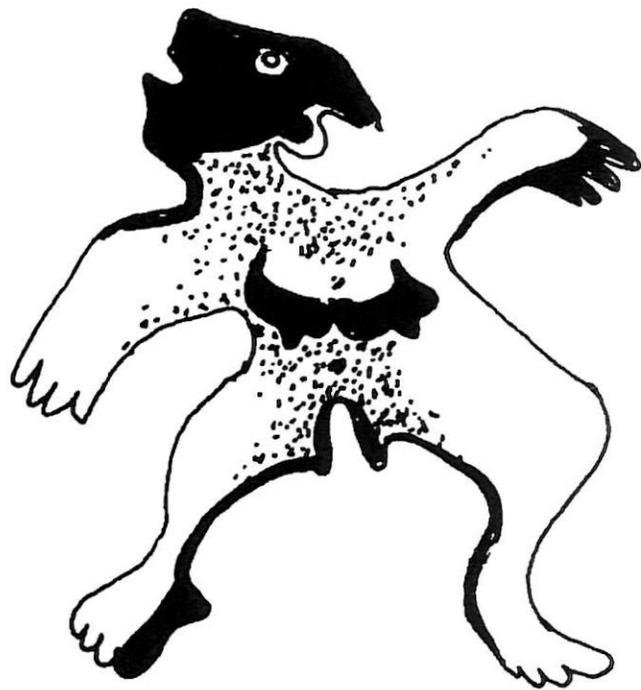
Aunque Luis Mario Schneider era un experto en literatura, su condición privilegiada de hombre de mundo y de humilde pueblerino le permitió incursionar en los caminos de la microhistoria, como Luis González y González, quien en su ameno libro *El oficio de historiar*, editado por El Colegio de Michoacán (1991), señala algunos lineamientos que deben aplicar los historiadores, como por ejemplo: “la práctica de la verdad, simpatía y patriotismo, cultura general y experiencia”. Luis Mario seguía uno que le salía de las venas: su profundo amor a Malinalco –aunque sus raíces habían sido argentinas–, el espacio geográfico adoptado por este gambusino de las letras a lo largo de los últimos veinte años de su vida. Desde que conoció Malinalco, supo que era el lugar que siempre había soñado para vivir, a tal grado que también lo eligió para permanecer eternamente ligado a esa tierra admirada y amada, y continuar conviviendo y alimentando con frutos de sabiduría y prosperidad al pueblo que lo cobijó y que recuerda porque la figura sonriente de Luis Mario aún sigue galopando en los aires soñadores de Malinalli.

ESTRUCTURA

Vale la pena señalar que *Malinalco, Monografía Municipal*, forma parte del programa de identidad estatal que el Instituto Mexiquense de Cultura, en

coordinación con la Asociación de Cronistas Municipales, "inició durante 1997, particularmente en lo que se refiere a la publicación de los estudios e investigaciones monográficos realizados por cronistas municipales, cuyo propósito fundamental es contribuir a la preservación, conocimiento y divulgación de los diversos rasgos de la identidad estatal que caracterizan los perfiles plurales de las comunidades residentes en los 122 municipios" (p.7). Lo anterior es importante en virtud de la presión que implican las exigencias de sujetarse a un espacio y un tiempo limitados para cumplir cabalmente el plan de trabajo. Pese a estas limitaciones, la riqueza de las aportaciones hechas por Luis Mario Schneider está presente a lo largo de la investigación, misma que representó para él "quizá uno de los estudios más satisfactorios en que me he involucrado" (p.9).

*Malinalco, Monografía Municipal* tiene cinco capítulos. En el primero aborda la denominación del municipio, procedente del nahua: "el nombre de Malinalco se compone de *malinalli*, planta gramínea, llamada vulgarmente 'zacate del carbonero', porque con ella se hacen las sacas del carbón y las cuerdas o mecates con que las atan; de *xóchitl*, flor, y de *co*, en, y significa: Donde se adora a Malinalxóchitl, la flor del malinalli" (p.13). Este mismo capítulo,



de forma muy general, hace referencia al escudo, toponimia y cartografía del municipio.

El segundo capítulo está dedicado al espacio físico. Se describe la localización geográfica de Malinalco: la cabecera municipal se encuentra a 65 kilómetros de la ciudad de Toluca y a 95 de la capital de la república, ubicándose a los 18° 57' 07" de latitud norte y a los 99° 30' 06" de longitud oeste del Meridiano de Greenwich. El municipio posee una extensión de 266.17 kilómetros cuadrados y limita al norte con los municipios de Joquicingo y Ocuilan; al sur con Zumpahuacán y el estado de Morelos, y al oeste con los municipios de Tenancingo y Zumpahuacán.

La cabecera municipal cuenta con ocho barrios: San Juan, Santa María, Santa Mónica, San Guillermo, San Pedro, La Soledad, San Martín y San Andrés. Los pueblos que forman parte del municipio son: San Simón el Alto, San Sebastián, San Nicolás, Chalma, Jalmolonga, El Platanar, Planta Alameda y San Andrés Nicolás Bravo. Las rancherías son: El Puentecito, Amate Amarillo, Tepehuajes, Palo Dulce, La Angostura, La Maroma, El Ahuehuete, Chichiasco (El Nuevo), Chichiasco (El Viejo), Santa María Xoquiac, Monte Grande, Pachuquilla, Palma de Guadalupe y Noxtepec de Zaragoza.

El paisaje de Malinalco es bellissimo y como muestra, basta un botón: cuando uno va descendiendo por la carretera que conduce a la cabecera municipal, disfruta enormemente el espectáculo, como si se observara un cuadro pintado magistralmente por la mano divina del



MATINEP

gran artista de la vida y la muerte. Dentro de su orografía sobresale el cerro de la Loma, con una altitud de 2,700 metros. "Otras formaciones geológicas importantes son: por el norte, cerro del Picacho y el cerro de Cuamila; por el sur, cerro de Monte Grande, cerro las Canoas y cerro Gallinero" (p.24), entre otros. En cuanto a la hidrografía, destaca el río Chalma, llamado también río Ocuilan, y por el Tlaxipehualco hasta Amacuzac. El clima, por supuesto, es maravilloso; no recuerdo un día nublado en Malinalco; sin embargo, los especialistas lo señalan como semicálido, subhúmedo con lluvias en verano, con 186 días despejados al año —seguramente me ha tocado ir durante esos días— y con una temperatura máxima de 34.8 °C.

La flora es abundante. Como lo decía Luis Mario: es un paraíso terrenal pues tiene una "exuberante naturaleza, paisajes protegidos entre serranías, peñascos y verdores, arropados por un cielo solar y azul, por noches de estrellas centellantes, sitio de murmullos de aves, resonancia de aullidos, de sabores de fruta, de aire cálido, de olores de vegetación tropical" (p.9). Se podrían agregar aquí los nombres de algunos árboles, flores, hierbas y animales originarios de la región, pero el pensamiento poético de Schneider refleja de mucho mejor manera la riqueza y hermosura del lugar.

El repaso de los aspectos actuales de la vida del municipio ocupa el tercer capítulo de la investigación. De los 20,157 habitantes con que cuenta la municipalidad, 9,997 son hombres y 10,160 son mujeres. "La tasa de crecimiento anual entre el 12 de marzo de 1990 y el 5 de no-

viembre de 1995 fue de 3.20%, es decir, hubo un incremento anual de 657 habitantes" (p.33).

Llama profundamente la atención el hecho de que las lenguas indígenas son casi inexistentes entre la población del municipio, situación extraña que no se explica en el texto, sin embargo, abre un interrogante para investigar este aspecto. La parte dedicada a la higiene y salubridad la detalla Schneider, indicando los servicios oficiales y enumerando los consultorios privados existentes en la localidad, sin faltar las parteras, curanderos, herbolarios y hueseros, así como las curas mágicas y de fe, profundamente arraigadas en la población, particularmente entre los más desprotegidos.

En cuanto a la educación, presenta una lista de las escuelas con que cuenta la municipalidad, indicando la población en que se ubican, el nombre de la institución, su tipo de sostenimiento, turnos, número de estudiantes y nombre del director. Más adelante, Schneider aborda los deportes. Se practican el fútbol, volibol, frontón, tenis, golf y ciclismo de montaña. Por ser una zona agrícola ganadera cuenta con una Asociación de Charros, que promueve charreadas, concursos y festivales, los cuales se llevan a cabo en el lienzo charro, y hay jaripeos, que se practican en corrales de concreto improvisados.



En este tercer capítulo se abordan otros aspectos igualmente importantes y que Schneider conoció muy bien porque convivió con la comunidad a lo largo de dos décadas. Puede decirse que fue actor, espectador y narrador de la historia, lo cual enriquece sustancialmente la monografía. Dentro de esos puntos resalta el que “casi toda la población de Malinalco profesa la religión católica” (p.41). Mención especial le merece el convento del Divino Salvador, con su iglesia ubicada en la cabecera y perteneciente a la orden agustina; también se incluye una relación de los padres superiores que ha tenido la parroquia. Sin embargo, el centro religioso más importante es el santuario de San Miguel, en Chalma.

Malinalco se caracteriza por ser una comunidad fiestera, como lo señala atinadamente el autor, en especial por las celebraciones de tipo religioso, aunque hay que señalar las festividades cívicas. Entre éstas sobresale el aniversario de la erección del municipio, el 1 de enero. Recientemente, se conmemoró el 174 aniversario de Malinalco.

En la microhistoria es fundamental la participación de la comunidad y en particular la de los hombres encargados de regir los destinos de la localidad, de ahí que esté incluida la relación de presidentes municipales y algunos de los miembros del ayuntamiento, desde 1928 hasta la actual administración, encabezada por el C.P. Guillermo Vergara Martínez, presidente municipal para el periodo 1997-2000.

En otros temas, sobresale la agricultura como la actividad más importante del municipio, aunque debido a la calidad de los terrenos, solamente un 26.9% del total de la superficie municipal es cultivada. En cuanto a la actividad comercial, la más intensa se lleva a cabo los miércoles, cuando se puede adquirir ropa, zapatos, bisutería, mercería, abarrotes, enseres domésticos, plásticos y cerámica, entre otros productos. Es importante señalar un aspecto original y curioso, resultado de la tradición: el sistema de trueque que se da todavía entre los campesinos en un lugar que la población llama “El cambio”.

Destaca también el “comercio industrial” conocido como Truchas de Malinalco, S.A. de C.V., que modificó su nombre original de “Granja piscícola”, y fue fundado en 1977 por Walter Rutes, de origen suizo y nacionalizado mexicano. Actualmente, cumple un papel fundamental en la vida económica de la localidad, ya que en muchas partes del país y la entidad, Malinalco es conocido, entre otras cosas, por la cría de la famosa trucha arco iris. Alrededor de esta empresa, 71 familias han establecido su negocio de preparación de truchas en el paraje denominado “El molino”. Así que ya lo sabe, cuando vaya a Malinalco no deje de disfrutar una trucha, como a usted más le guste: al mojo de ajo, frita o empapelada, y disfrute del bello paisaje de Malinalco y de la hospitalidad que caracteriza a su gente. Si quiere quedarse a disfrutar de las delicias del lugar, Luis Mario Schneider orienta sobre los hoteles, posadas familiares y restaurantes con que cuenta el municipio, de acuerdo a los gustos y preferencias de cada persona.

Otro aspecto sobresaliente de la historia reciente de la localidad es el fraccionamiento y club de golf, inaugurado el 19 de junio de 1993. Este fracciona-

miento ha cambiado la vida de la región, por la gran cantidad de personas que acuden semanalmente a gozar de la tranquilidad y de los servicios que brinda. El club está ubicado en un espacio privilegiado.

La historia municipal es tema del cuarto capítulo de la monografía. A continuación abordaremos algunos de los aspectos más relevantes. “Los primeros poblamientos en la región de Malinalco se registran en tiempo muy remoto, el ‘posclásico temprano y el inicio del tardío’ (p.77). Sobre el particular, la monografía señala que el estudioso Luis Galván opina que “la noticia más antigua asegura que Malinalco fue colonizado por un grupo culhua encabezado por Cuauhtepexpetlatzin, que se acababa de establecer en Culhuacán”, acontecimiento que se dio en el siglo XII. Schneider presenta también otras opiniones de especialistas en la materia, que se basan en testimonios sobre la rica historia prehispánica de Malinalco. La mejor prueba es la zona arqueológica, la cual recibió un impulso especial a raíz de la visita del presidente Lázaro Cárdenas, en diciembre de 1935; meses después, el Departamento de Monumentos, antecedente del Instituto Nacional de Antropología e Historia, comisionó al arqueólogo José García Payón para que se encargara de los trabajos de exploración del sitio. El 23 de marzo de 1936, García Payón dio inicio a la recuperación de los vestigios arqueológicos.

De los progresos de las exploraciones dio cuenta el arquitecto Mario Mariscal en el *Magazine de Geografía Nacional* (1925):

Las excavaciones practicadas bajo la dirección del señor García Payón han dado como resultado el descubrimiento total de una construcción monolítica de dos cuerpos, tallada completamente en la roca, formando una sola masa con el cerro mismo que la sustenta. Tan singular característica permite tenerla por única en el mundo, asemejándosele solamente las edificaciones semimonolíticas de Perú. (p.85)

García Payón no sólo contribuyó al rescate arqueológico de la zona, también realizó descubrimientos importantes como el huéhuetl (tambor vertical). Más



MARTINEF

tarde, se descubriría en Malinalco otro instrumento de percusión, el teponaztli.

Después de penetrar por la época prehispánica y sus monumentos, Schneider comenta brevemente las pinturas rupestres localizadas en Malinalco, para posteriormente incursionar en la época colonial y la evangelización. Se detiene en comentar exhaustivamente sobre el convento e iglesia del Divino Salvador, cuya fundación data de 1540, aunque aclara “se carece de información acerca de cada uno de los pasos dados por los frailes para la erección del convento” (p.97). Como buen conocedor y hombre sensible, Luis Mario se basa en estudios de especialistas para que el lector disfrute a plenitud la descripción, detalle a detalle, del convento agustino, acompañando las concienzudas explicaciones de fotografías que invitan a enamorarse del lugar, con lo cual logra un impacto favorable, enaltecendo la relevancia de uno de los monumentos más importantes de Malinalco.

Continúa el recorrido por "las casas de dios", como él las llamaba, entre las capillas destacan la espiritualidad y religiosidad del lugar, pero también sobresale la hacienda de Jalmolonga, sin duda la más importante de la región.

Se detiene en el santuario de Chalma, conocido en casi toda la república mexicana, por los milagros del Señor de Chalma. En este apartado, Luis Mario explica la evangelización y el milagro, habla de los ermitaños (primeros habitantes del santuario), el santuario mismo y la hacienda de San Gaspar, que pasó a formar parte del convento de Chalma.

La riqueza histórica de Malinalco es contundente por lo que hace a los periodos prehispánico y colonial, sobre todo por el sincretismo que se dio entre la cultura indígena y la de los evangelizadores; testimonios y hechos así lo demuestran. Una vez revisadas las épocas prehispánica y colonial de la vida de Malinalco, Schneider recorre la época independiente, para continuar con la Reforma y concluir con la revolución mexicana. De estas tres últimas etapas históricas, vale la pena la referencia a la presencia de José María Morelos y Pavón en Malinalco, el 8 de enero de 1813, y en lo que se refiere a la etapa revolucionaria, comentar que Malinalco, por su proximidad con el estado de Morelos, fue escenario de la insurgencia zapatista y estuvo sujeto a los vaivenes de *la bola*, según consta en los documentos de la época.

"Aspectos culturales" es el título del quinto capítulo de la monografía. Quisiera retomar el pensamiento de Luis Mario Schneider, porque resume el espíritu del contenido de la última parte de la investigación:

si la historia de Malinalco señala un monumental perfil cultural durante los tiempos prehispánicos y coloniales, si bosqueja una marcada decadencia en las etapas posteriores que involucra aislamiento y silencio, en la actualidad podría bien hablarse de un renacimiento creador y artístico. (p.131)

Lo anterior se debe a que desde hace aproximadamente 15 años Malinalco, "apoyado por su extraordinario clima, por su contorno paisajístico, por su magia ambiental cargada de tradiciones, ha atraído un considerable número de nuevos habitantes o residentes de fin de semana que contribuyeron y contribuyen al actual despliegue cultural" (p.131). Yo agregaría que el motor principal de este despliegue fue el propio Schneider, quien inyectó la energía necesaria para ampliar los horizontes culturales de Malinalco, y tal parece que éste lo hubiese esperado por largo tiempo, como el hijo adoptivo con el cual siempre soñó; y así fue: ambos se fundieron en uno solo para siempre.

Algunos de los aspectos culturales que se consideran en el capítulo son: mitos y leyendas, patrimonio cultural —se refiere principalmente a la creación de la casa de cultura en 1983—, el Patronato Cultural Iberoamericano, que él fundó en 1988. Mención especial merece el apartado de la literatura, ya que ésta fue la vida misma de Schneider, quizá su pasión preferida. Incluye poemas y cantos "que envuelven a peregrinos o sacerdotes que prefirieron ausentar sus nombres, a escritores lugareños y a otros nacionales y extranjeros que se involucraron en rituales de palabras dejando constancia para la eternidad de la belleza de Malinalco" (p.134). Entre éstos tenemos a Eric Sánchez García, Alfredo Cardona Peña, Fray Alipio Ruiz, Jesús Ismael, Beto Parra, Elsa Colmenares, Elsa Cross, Vicente Quirarte, Félix Suárez y Gonzalo Celorio.

Los últimos puntos que aborda son los relativos a otros intelectuales, las artes plásticas y visuales, la música —sobresale la inspiración musical de Humberto Álvarez—, la danza, el cine, la artesanía y los hombres ilustres, entre los cuales destaca el beato José María de Yermo y Parres. En este último inciso se estará de acuerdo en que en la próxima monografía de Malinalco deberá agregarse el nombre de Luis Mario Schneider. LC